MARIO BUNGE

UNA FILOSOFÍA REALISTA PARA EL NUEVO MILENIO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN
Enrique Guzmán y Valle
Alma Máter del Magisterio Nacional

FONDO EDITORIAL

GRIJLEY

MARIO BUNGE

UNA FILOSOFÍA REALISTA
PARA EL NUEVO MILENIO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN
Enrique Guzmán y Valle
Alma Máter del Magisterio Nacional

FONDO EDITORIAL

GRIJLEY

Ciencias, humanidades e interdisciplinas
Serie dirigida por Lucas Lavado

Primera edición: septiembre del 2019

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.° 2019-09423

ISBN: 978-9972-04-641-4

Registro del Proyecto Editorial: 31501011900736

© 2019, **Una filosofía realista para el nuevo milenio**

© 2019, **Mario Bunge**

© 2019, **Editora y Librería Jurídica Grijley E.I.R.L.**
Jr. Azángaro 868, Lima
Tlfs.: 346-9961 / 955474204
elay_grijley@hotmail.com

© 2019, **Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle - Fondo Editorial**
Av. Enrique Guzmán y Valle 951, Chosica.
Tlf.: 313-3725
rectorado@une.edu.pe

Diseño y Diagramación
Libia Huamalí Sánchez

Composición e impresión
Editora y Librería Jurídica Grijley E.I.R.L.
Jr. Azángaro 1075, Lima
Tlf.: 337-5252
ediciongrijley@gmail.com

Tiraje: 1 000 ejemplares

DERECHOS RESERVADOS: DECRETO LEGISLATIVO N.° 822

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente sin permiso expreso de la editorial.

ÍNDICE

Prólogo de esta edición 9
Presentación 11
La Filosofía de la Física de Mario Bunge..... 25

Primer día
ONTOLOGÍA

Ponencia principal: Mario Bunge
En la mesa: Francisco Miró Quesada Cantuarias 45
Ponencia principal..... 47
Diálogo con panelistas y el público..... 73

Segundo día
GNOSEOLOGÍA

Ponencia principal: Mario Bunge
En la mesa: Pedro Ortiz y Luis Piscoya Hermoza 95
Ponencia principal..... 97
Diálogo con panelistas y el público..... 133

Tercer día
FILOSOFÍA DE LA MENTE

Ponencia principal: Mario Bunge
En la mesa: Ramón García-Cobián Jáuregui 153

Ponencia principal..... 155

Diálogo con panelistas y el público 183

Cuarto día
AXIOLOGÍA Y ÉTICA

Ponencia principal: Mario Bunge
En la mesa: Raimundo Prado Redondez y
Luís Piscoya Hermoza 205

Ponencia principal..... 207

Diálogo con panelistas y el público 229

Quinto día
APLICACIÓN A LAS CIENCIAS Y TÉCNICAS SOCIALES

Ponencia principal: Mario Bunge
En la mesa: Davíd Sobrevilla Alcázar y Teófilo Vargas .. 249

Ponencia principal..... 251

Diálogo con panelistas y el público 277

Palabras finales..... 297

CODA

La fenomenología y la ciencia..... 301

Prólogo de esta edición

En febrero del 2016 se anunció que el equipo LIGO había detectado las ondas gravitatorias generadas 2000 millones de años atrás por el choque de dos galaxias. Este anuncio fue sensacional porque tales ondas habían sido predichas por Einstein, exactamente, un siglo antes mediante su teoría de la gravitación, pero habían escapado a muchas tentativas anteriores.

El proyecto de reunir y organizar a 1000 físicos, ingenieros, técnicos o administradores para diseñar, construir y poner en marcha un enorme dispositivo que insumiría mil millones de dólares, descansaba sobre tres supuestos filosóficos tácitos:

1. No todos los hechos científicos empiezan por alguna observación. En muchos casos la observación sucede a la especulación fundamentada en conocimientos existentes.
2. La hipótesis de la existencia real de ondas gravitatorias es posiblemente verdadera, ya que es implicada por una teoría que ya ha sido corroborada por una treintena de «efectos» a diversas escalas. O sea, ella goza tanto de soporte empírico como de apoyo teórico.

3. Las ondas de marra no habían sido detectadas anteriormente porque su energía es minúscula, de modo que su detección exige un aparato enorme, tanto como el gran colisionador de hadrones del CERN.

El sensacional hallazgo del equipo LIGO tiene una consecuencia filosófica aun más sorprendente, y es que el espacio o, mejor dicho, el espaciotiempo, es un ente físico, puesto que posee la propiedad física de rizarse y propagarse.

Esta conclusión se apoya sobre el postulado de Heráclito, *Panta rei*, o sea, *Todo fluye*. Este postulado puede repensarse como la definición de lo material. En otras palabras,

Para todo x : x es material = x es cambiable.

Recapitulemos. La detección de ondas gravitatorias refuta el principio empirista de que toda investigación empírica empieza por alguna observación y corrobora la tesis materialista de que el espaciotiempo es material.

Dicho sea de paso, esta conclusión refuta la concepción vulgar acerca de que el espacio y el tiempo constituyen el recipiente inmaterial e inmutable de todas las cosas del universo. También refuta el dogma kantiano de que el espacio y el tiempo, lejos de pertenecer al mundo exterior al sujeto, son rasgos de su vida interior, de modo que no existirían sin nosotros.

Finalmente, el trabajo del equipo LIGO muestra una vez más que (a) la investigación científica se hace dentro de una matriz filosófica, y (b) puede corroborar o falsear doctrinas filosóficas, tales como el realismo y el materialismo, de modo que la ciencia y la filosofía, lejos de ser disyuntas, se solapan parcialmente.

Mario Bunge

Otoño del 2016

Presentación

Al momento de escribir esta presentación me ha llegado uno de los libros más recientes de Mario Bunge, *Desde un Punto de Vista Científico. El razonamiento y la evidencia superan la improvisación en todos los campos* (Cambridge Scholars Publishing, 2018). Sostiene que el punto de vista científico «puede adoptarse rentablemente en todos los campos, desde la agricultura hasta la medicina, la ley, la administración, la formulación de políticas e incluso el encarcelamiento». Así comienza este libro motivador.

Este año cumplirá cien años de fecunda, persistente y generosa entrega a la docencia y a la filosofía genuinas. Es autor de 74 libros de amplia difusión y de más de 500 artículos científicos publicados en revistas de referencia, traducidos a doce idiomas que incluyen el árabe, el chino y el ruso, de países que ya comenzaron a ser protagonistas del cambio hacia un mundo multipolar. Su tarea investigadora tiene una fecunda continuidad y sus ideas abarcan problemas de actualidad.

Los estudiantes de habla hispana de antes y de hoy lo conocen por su libro *La ciencia, su método y su filosofía,* que en su momento llenó un gran vacío en el mundo aca-

démico y se convirtió en el libro más popular de la cultura universitaria. Debido a la polémica que suscitó su urticante charla en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), en 1996, concluido el evento Miguel Giusti le encontró un aire de familia con el muy difundido manual de marxismo de Marta Harnecker *Conceptos elementales del materialismo dialéctico* y François Vallaeys le llamó filósofo positivista desconocido en Europa. Los medios le dieron amplia cobertura a un debate que duró más de un año, debido al interés que suscitaron las ponencias del ilustre visitante. El manual de Harnecker quedó en el olvido y sus críticos, profesores de la PUCP, desconocían que su *Causality* (Harvard University Press, 1959) fue un suceso editorial en la comunidad filosófica, que entre otras distinciones se le había otorgado el permio Príncipe de Asturias en 1982, dos décadas antes que a Jürgen Habermas, y que sus críticas a Husserl, Heidegger, Paul Feyerabend, Habermas, Freud y los posmodernos tienen cada vez más influencia en el mundo académico.

Su sistema filosófico

Lo advirtió tempranamente el filósofo y lógico norteamericano Willard van Orman Quine, al escucharle en el Congreso Interamericano de Filosofía realizado en Chile el año 1956, para quien sin duda fue la «estrella del congreso […], un joven argentino enérgico y articulado […] parecía sentir que la carga de llevar a Sudamérica a un nivel científico e intelectual del norte descansaba sobre sus hombros. Intervino con elocuencia en la discusión de casi todos los papers». Son las afirmaciones de una de las mentes mejor organizadas de la filosofía norteamericana contemporánea.

Nada de lo que ha escrito el profesor Bunge está aislado y disperso. Desde sus primeros escritos hasta los actuales forman un sistema. Su punto de partida es el de una visión ordenada del sistema científico y este enfoque le llevó a una tarea intelectualmente ambiciosa por donde se lo mire. Conocedor de que los grandes sistemas filosóficos han periclitado, asumió el desafío que los pensadores contemporáneos como Popper y Habermas no se atrevieron. El haber emprendido esta tarea, lo dice con humor, le debe a su profesor de filosofía inexistente (Kanenas T. Pota) y a su consejo por demás arriesgado: «Haz tu propio intento. Tu recompensa será hacerlo, tu castigo haberlo hecho». Allí está su *Tratado de filosofía* en ocho volúmenes, diseñado inicialmente para ser concluido en 10 años, pero que finalmente le llevó 15.

Este volumen que el lector tiene entre sus manos es una puerta de acceso a su sistema. Organiza las columnas del realismo y el racionalismo donde su ontología es la teoría de la realidad y la gnoseología la teoría del conocimiento como dos aspectos diferentes, pero relacionados. Dos partes articuladas que no aparecen en los pensadores fenomenólogos y positivistas. Su respuesta a sus críticos es contundente: una «ontología seria solo trata del mundo real y lo hace a la luz de las ciencias de este mundo», a partir de esta premisa «la gnoseología debe considerarse una aplicación de la ontología al proceso cognoscitivo: dime lo que hay y te diré qué puedes conocer y cómo». Los posmodernos y los constructivistas tienden a olvidar la realidad, para luego desprestigiar la verdad, con los que deslinda rotundo: «Prefiero mantenerme haciendo ontología y gnoseología porque creo que una filosofía sin ellas es como un cuerpo sin tronco ni cabeza».

Ha criticado el holismo que en los estudios sociales privilegia el todo social, olvidando sus componentes don-

de los individuos no cuentan, y también ha cuestionado el individualismo igualmente parcial donde solo se ve la parte desconectada del todo social. Su propuesta supera las dos posturas contrapuestas poniendo en primer plano el sistema, sus componentes, sus relaciones y los mecanismos que hacen que el sistema social cambie, se transforme. En síntesis, toma lo rescatable de ambos enfoques. Solo si se concibe la sociedad como un sistema se puede entender los cambios tales como el crecimiento de la desigualdad, la emergencia de hechos nuevos como los regímenes políticos y las innovaciones científicas. En su enfoque el conocimiento científico de la sociedad debe tomar en cuenta los sistemas político, económico, cultural y psicobiológico de modo que todo intento de mejorarla sea eficiente. En este sentido, una sociedad humana es un sistema compuesto por cuatro subsistemas:

(a) El *sistema biológico*, cuyos miembros están unidos entre sí por relaciones sexuales, de parentesco (directas o políticas), crianza de niños, compadrazgo o amistad;

(b) El *sistema económico*, unidos por relaciones de producción e intercambio;

(c) El *sistema político*, cuya función principal es administrar los bienes comunes y controlar las actividades sociales; y

(d) El *sistema cultural,* cuyos miembros se dedican a descubrir o inventar, enseñar o aprender, informar o registrar, diseñar o planear, cantar o danzar, aconsejar o curar u otras actividades cognoscitivas o morales.

Vivimos en un mundo de sistemas. Por ejemplo, la educación se ubica en el sistema cultural y las relaciones que la definen son las de aprendizaje e información. No

son las de poder ni de intercambio económico, asimismo todo sistema social está sometido a cambios cualitativos y cuantitativos que surgen en cada uno de sus componentes o en las relaciones entre ellos. No son estáticos. El siguiente axioma bungeano puede ser útil para estudiar por qué algunos sistemas como las universidades y los partidos políticos están sometidos a crisis permanentes: «Un sistema social se desintegra (pacífica o violentamente) si y solo si (a) deja de beneficiar a la mayoría de sus miembros, o (b) la intensidad de los conflictos dentro del sistema es mayor que la de la cooperación». Los conductores de estas organizaciones estarían mejor situados para realizar su tarea si repararan en este mensaje. Es más, si comprendieran que toda persona pertenece a varios sistemas sociales como la iglesia, la familia, el club deportivo, el partido, etc. y que «sus creencias, preferencias, actitudes, expectativas, elecciones y acciones están condicionadas socialmente, así como motivadas internamente», aminorarían sus desaciertos.

Escepticismo metodológico y crítica

Sus ponencias e intervenciones en los congresos mundiales de filosofía siempre suscitan debates alentados por su escepticismo metodológico labrado con rigor. El arquitecto y sociólogo francés Dominique Raynaud cuenta que se topó en una librería parisina en 1984 con su *Epistemología* y dice que le «irritaba» que alguien como Bunge no dudara en afirmar que muchos de sus contemporáneos se ocupaban de problemas sin importancia. 30 años después al escribir el prólogo de un nuevo libro del profesor Bunge, *Crítica de la nueva sociología de la ciencia*, concluye que «con el tiempo, la irritación ha desaparecido. Casi siempre, las opiniones contundentes del libro han resultado exactas».

¿De qué fragua cultural proviene este pensador iconoclasta? Las respuestas están en su vida familiar, la escuela, el diálogo, el debate y sobre todo la lectura seleccionada y oportuna como fermento que incentiva y forma el intelecto. También es sabido que algunas culturas y sistemas educativos, como los nuestros, impiden y hasta castran el diálogo y el debate como elementos de la vida cotidiana, otros en cambio los alientan. Pero la rebeldía individual se impone y a pesar de todo emerge y hace su propio camino. Una confluencia de genoma y cultura. Su vocación filosófica se acrecienta en su adolescencia cuando aquejado por una enfermedad a los huesos tuvo que hacer cama y enfrentar entonces las lecturas de los libros de sus héroes máximos cuyos retratos había colgado en su estudio: Freud, Marx y Einstein. Tarea que hizo con la ayuda de las herramientas de la lógica y la matemática de Bertrand Russell.

Durante esos días y años iniciales (1936 y 1937) tuvo experiencias cruciales para su futuro. Era la época en que su país «Argentina languidecía y España se desangraba». Años de adolescencia y experiencias «agridulces, de apertura de múltiples horizontes». Desde aquellos años supo escoger aquellos héroes intelectuales con quienes lidiar. De modo que antes de ingresar a la universidad escribió un libro en contra del freudomarxismo de Ruben Osborn.

Su crítica al psicoanálisis es frontal, lo define como una pseudo ciencia debido principalmente a que sus hipótesis no han sido confirmadas siguiendo los cánones de la ciencia estándar y a que sus propuestas no forman parte del sistema científico. Es «uno de los fraudes intelectuales y éxitos comerciales más grandes de todos los tiempos» con discursos sobre entidades como el yo, el super yó, el ello y la libido, que remiten a especulaciones arbitrarias incompatibles con

la psicología experimental y la neurociencia. Huye del experimento para sustituirlo por el diván, contaminando los estudios sociales modernos, dándose maña para rehuir de la metodología estadística y del experimento controlado, centrando su trabajo profesional en la psicoterapia verbal.

Sus reflexiones han alcanzado también a epistemologías más elaboradas, como las de Popper y Eccles, autores de un famoso libro *El yo y su cerebro,* sobre el dualismo psicofísico. En un congreso de filosofía le formuló demoledoras críticas a las tesis dualistas del Premio Nobel John Eccles quien sostenía la idea de que el hombre es un ser espiritual que utiliza su cuerpo como un instrumento durante su vida terrenal. El profesor Bunge postula, en cambio, que no existe la mente separada del cuerpo, que se puede explicar mejor y de manera cierta asumiendo la identidad psiconeural basada en la biología y las neurociencias. Desde este ángulo, su hipótesis es «que todos los procesos mentales son procesos neurológicos», abiertamente en contra de la tesis de que el cuerpo mueve las neuronas mediante un mecanismo extraño donde las ideas incorpóreas movilizan las neuronas.

Son ampliamente conocidas sus críticas a la fenomenología que, dicho sea de paso, le han hecho ganar adversarios influyentes en las burocracias académicas. Es de una claridad cadenciosa y de un rigor conceptual inexcusable la manera cómo desarma cada tesis fenomenológica comparándola con la ciencia contemporánea. Una síntesis esquemática de la confrontación vis a vis de las tesis fenomenológicas (*F*) y el enfoque científico (*C*) bastará para que el lector se forme una idea de por qué es útil la claridad conceptual. En la ontología: *F. Cada hecho está determinado por su esencia, C: cada hecho está determinado por sí mismo y/o por otros hechos*. En torno al problema del cambio: *F:*

Nada cambia, C: Todo cambia. En el ámbito gnoseológico: *F: La fuente originaria de todo conocimiento es la intuición. C: La fuente originaria de todo conocimiento es la observación y la experimentación.* En el campo metodológico: *F: El conocimiento intuitivo es infalible y evidente. C: La ciencia no es dogmática ni ingenua: su criterio de verdad es la experiencia.* Sobre los propósitos de la ciencia: *F: La ciencia debe describir no explicar. C: La ciencia es esencialmente explicativa.* Da cuenta de las tesis centrales de la fenomenología y permite entender por qué sus libros se rehúyen en las universidades alentadoras de la fenomenología. Al final de este volumen se incluye una coda con la ponencia completa publicada en *Cuadernos Americanos* en 1951.

La verdad está de «capa caída», lo ha dicho en tono de alarma frente al ocultamiento sistemático de su importancia. Los posmodernistas, hermenéuticos y relativistas niegan las verdades puras y duras dando paso a una elasticidad donde todo vale y algunos intelectuales posmodernos dicen que puede sustituirse por el consenso, como si la noticia rotunda de un puente «desplomado» puede ser verdadero o falso por consenso. Este modo de pensar se ha instalado en escuelas y universidades donde comienzan a retozar las ideas de que los alumnos van a divertirse con las clases entretenidas del profesor muy flexible y poco exigente que ya no trata con estudiantes, sino con clientes. El facilismo y la falta de rigor han sido y siguen siendo terreno abonado para las fake news y posverdades que en esencia no son sino mentiras.

Ha puesto en evidencia el olvido sistemático que las ciencias sociales estudian hechos sociales y que estos no son conglomerados de procesos, sino sistemas sometidos a cambios debido a mecanismos reales como son la

cooperación y la competencia. Una manera de saber algo acerca de ellas es mediante la descripción y la explicación expresadas en proposiciones verdaderas (dimensión epistémica), conducente a una mayor comprensión de la realidad social (dimensión psicológica).

Enfoque interdisciplinar

Ninguna ciencia o saber crece en el desierto y aislado uno del otro. No son islas. Ya es vieja la historia y anacrónica la separación entre filosofía, ciencia y tecnología. La separación burocrática no solo ha sido en el nivel de los conceptos, sino también en el de las prácticas profesionales, productos de una cosmovisión desordenada y una cultura general que se agota en la literatura muchas veces de segunda mano, con ausencia casi total de la matemática, la física, la química, la biología y la sociología, etc. Es entendible entonces el descuido deliberado de la bioeconomía.

Las discusiones políticas, jurídicas y de gestión que vemos y escuchamos los peruanos permiten constatar que la fragmentación disciplinar es el común denominador de los intelectuales, sobre todo los analistas. Los politólogos prescinden de los aportes de los economistas, antropólogos, biólogos y psicólogos, los juristas de todos los anteriores. Las insistentes frases «se ha judicializado la política» y se «ha politizado la justicia» esconden falencias cognitivas y teóricas que impiden entender la estructura elemental de las ciencias en relación con los hechos. Bunge dice que muchos analistas asumen que lo sociológico, histórico, jurídico, político, moral y biológico son estancos separados y «esta fragmentación es artificial y deplorable».

El vocabulario de cada disciplina está en diccionarios diferentes sí, pero en el nivel de los hechos son inseparables. Se escucha decir a catedráticos universitarios y opinadores favoritos de los medios que el Derecho nada tiene en común con la moral, olvidando que los abogados y los jueces enfrentan problemas morales a diario e ignoran «que el derecho se superpone parcialmente a la ética».

El profesor Bunge trabaja siempre en compañía de científicos de todos los campos y esta cualidad le ha permitido desarrollar la filosofía que profesa: una filosofía científica. Uno de sus trabajos influyentes en el campo de la investigación psicológica es *Filosofía de la Psicología*, escrito en colaboración con el psicólogo Rubén Ardila con quien traza el recorrido epistemológico de la psicología desde el mentalismo, pasando por el conductismo hasta la psicobiología que es la ciencia que actualmente gana adeptos y donde se está produciendo logros de gran calado.

Después de publicar su *Filosofía Política*, como respuesta a la crisis del capitalismo y los conflictos por doquier que hacen «trastabillar» las democracias, el deterioro del medio ambiente y los problemas de agotamiento de los recursos naturales, en compañía de Carlos Gabeta convocan a Josep Fontana, Antonio Domenech, Antonio Gutiérrez Vega y Mario Schuster para el libro multidisciplinar: *¿Tiene porvenir el socialismo*? El debate es de interés actual. No le disgusta que le llamen cientificista, es más, lo promueve. En un trabajo reciente (2017) participa en un debate que se edita con el título *Elogio del cientificismo,* donde colaboran nueve científicos de diversas áreas y filósofos de las ciencias. Es un libro comprometido con la defensa de la ciencia y la Ilustración. En fin, ya es un clásico su *Fundamentos de biofilosofía* publicado con el biólogo Martin Mahner.

Ciencia y tecnología

El profesor Bunge es pionero en filosofía de la tecnología. Siempre ha criticado la confusión de la tecnología con lo que usualmente se denomina «ferretería», es decir, con los productos tecnológicos como el televisor, la computadora, los motores, etc. Confusión asociada a un vacío creado por la omisión de las tecnologías sociales, puesto que se supone erróneamente que las únicas tecnologías son las tecnologías físicas como la ingeniería de caminos o la ingeniería química. Se desconoce que las tecnologías sociales existen realmente tal como la ingeniería civil o la ingeniería eléctrica, donde son simplemente impensables el diseño de artefactos sociales como son los partidos políticos y los ejércitos.

Esta es una tesis fuerte de Mario Bunge. Ha denunciado innumerables veces otro malentendido generalmente repetido en muchos libros de texto y apuntes de clases universitarios: la confusión conceptual y práctica entre ciencia aplicada y tecnología. Se suele decir que la tecnología es la «ciencia aplicada». Este error de manual ha conducido a otros más serios como son los diseños de investigaciones donde se confunden ciencia aplicada con tecnología.

Su tesis es que existen las sociotecnologías con el mismo rango epistemológico que las tecnologías físicas. Pues existen productos tecnológicos físicos tales como los televisores y las refrigeradoras, en el mismo sentido existen también productos tecnológicos sociales como los centros piloto de educación, universidades, programas psicosociales de los gobiernos, programas de publicidad, etc. Existen pues artefactos sociotécnicos como las universidades, que puede parecer chocante a quien tiene una visión literaria o posmoderna, pero se trata de artefactos que se ponen en marcha.

Constituyen sistemas técnicos y pueden «funcionar» eficiente e ineficientemente. Este enfoque del conocimiento y de los artefactos tecnológicos tienen pertinencia porque permiten estudiar las ciencias sociales básicas diferenciándolas de sus tecnologías.

Estrategia y método de investigación

Mario Bunge y Karl Raimund Popper se distancian debido a algunos factores como la dura polémica donde el primero demuele los argumentos dualistas mente-cuerpo de John Eccles, por quien finalmente optó Popper; luego la publicación de su *Investigación científica* (1967, Springer-Verlag) en dos volúmenes donde se aparta del enfoque básico de *La lógica de la investigación científica* (1935, Hutchinson) de Popper y el severo cuestionamiento de Bunge a la teoría de los tres mundos de Popper tan promocionada por Habermas. Una revisión actual de las publicaciones sobre cómo diseñar las investigaciones para las tesis en campo de las ciencias naturales y sociales están pauteados por el paradigma que propone Bunge e incluye principalmente aspectos tales como planteamiento de problemas, marco teórico, hipótesis, elección del método de corroboración de las hipótesis y resultados. Ninguno, salvo Bunge, ha propuesto una teoría de problemas menos aún de los problemas inversos.

El libro que el lector tiene entre sus manos, *Una filosofía realista para el nuevo milenio*, es producto de una semana de reflexiones y diálogos que el profesor Bunge sostuvo con panelistas seleccionados y un público realmente interesado, en el auditorio de la Asamblea Nacional de Rectores, durante los días 21 al 25 de mayo de 2001. Han sido transcritas

con la mayor exactitud las exposiciones de los cinco días intensos, las preguntas y los comentarios de los panelistas y el público, así como las respuestas del expositor. Es un paradigma de cómo un filósofo dialoga y polemiza con un auditorio atento y activo que tiene en común principalmente el deseo de saber. Las respuestas del profesor tanto a los panelistas como al público dichas con el mayor interés y empatía.

Es un homenaje a un filósofo coherente con su enfoque que situado de cara al nuevo milenio nos propone las tesis cardinales de su sistema filosófico. Su generosa tarea desde el diseño y desarrollo del curso hasta la revisión y autorización de la edición es una deuda impagable que hemos contraído. Hay muchas maneras de hacer filosofía en el mundo de hoy, hacerlo con responsabilidad académica frente a sus enemigos de fuera y de dentro es un desafío.

Esta edición incluye la ponencia «La Filosofía de la Física de Mario Bunge» del físico Argentino Gustavo E. Romero Investigador Superior de CONICET y a manera de coda, al final del volumen su estupendo artículo «La fenomenología y la ciencia» publicado en *Cuadernos Americanos* en 1951 en México.

Lucas Lavado

Magdalena del Mar, 2019

UNA FILOSOFÍA REALISTA PARA EL NUEVO MILENIO

MARIO BUNGE

Ninguno de los teóricos de las ciencias sociales, ni los intuicionistas o interpretativistas, ni los miembros de la escuela de la elección racional, se han percatado de la magnitud de los problemas que han abordado. Veamos por qué. El estudioso de problemas sociales puede observar la conducta de individuos o de sistemas sociales en determinadas circunstancias. Pero no tiene acceso directo a las motivaciones, deseos y metas de los individuos, y menos aún a los mecanismos de los sistemas. Por consiguiente, tiene que adivinar las intenciones, las motivaciones o los mecanismos: tiene que hacer hipótesis que se refieren a cosas y procesos inobservables.

ISBN: 978-9972-04-641-4